

---

## UN EJEMPLO DE LAS DISPUTAS ENTRE LIBERALES Y CONSERVADORES EN CHILE (1887)

---

*Zvonimir Martinic Drpic\**  
*Universidad de Chile, Chile*

Este artículo muestra cómo el Partido Conservador (Católico) en Chile, se manifestó en contra de las pretensiones del liberalismo y de las acciones del Estado contra la Iglesia, a la luz del discurso del diputado Carlos Walker Martínez, magnífica pieza oratoria, en defensa de los valores y principios de la religión católica en contra de aquellos que propiciaban divisiones sociales y tensiones políticas en el contexto de las Leyes Laicas (1883-1884).

*Palabras claves: Liberalismo, Iglesia Católica, autoritarismo de Estado, unidad doctrinaria.*



---

## AN EXAMPLE OF THE POLITICAL DISPUTES BETWEEN LIBERALS AND CONSERVATIVES IN CHILE (1887)

---

*This article shows how the Chilean Conservative Party (catholic) was against the Liberal pretentions and actions that the State took against the Church in the last quarter of XIXth century in Chile. In a strong rhetoric piece, the conservative deputy, Carlos Walker Martinez, defended the values and principles of the Catholic religion, against those who supported social divisions and political differences in the context of the Laic Laws (1883-1884), showing us an example of these political discussions.*

*Keywords: Liberalism, Catholic Church, State authoritarianism, doctrinarian unity.*

---

\* E-mail: [zmartinic@terra.cl](mailto:zmartinic@terra.cl), Santiago - Chile.

LA DISPUTA ENTRE LA IGLESIA Y EL LIBERALISMO EN CHILE fue bastante clara y ardua durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente por la pugna entre la Iglesia y el Gobierno respecto de la sucesión arzobispal de Santiago. En el contexto de esta disputa, la visita del Delegado Apostólico Monseñor Celestino Del Frate a Chile en 1882, llenó de esperanzas al Gobierno, quién no comprendiendo la real naturaleza de la misión del Delegado, intentó que éste se pronunciara a favor de la preconización de Francisco de Paula Taforó. Al tener noticias que el Papa León XIII rechazaría formalmente a Taforó, pidiéndole al Presidente Santa María que propusiera como Arzobispo de Santiago a un varón más digno de ocupar el cargo, el Gobierno procedió a expulsar a Del Frate del país en enero de 1883, suspendiendo además las relaciones entre el Estado chileno y la Santa Sede, a consecuencia de lo cual se promulgaron las Leyes Laicas en 1883 y 1884, profundizando de esta manera un litigio que sólo vendría a solucionarse durante el gobierno de José Manuel Balmaceda. Aunque, en honor a la verdad, es necesario señalar que Santa María, antes de dejar el cargo, ya había llegado a un acuerdo con la Santa Sede para que se nombrara como Arzobispo de Santiago a Mariano Casanova y se proveyera, además, de Obispos a las diócesis de La Serena y Ancud.

En este proceso, las fuerzas católicas, especialmente las del Partido Conservador, intentaron por todos los medios impedir la acción cada vez más decidida del Estado contra la Iglesia. Ya promulgadas las Leyes Laicas, el Partido Conservador, sirviéndose de magníficos tribunos, trató de impedir en la Cámara de Diputados cualquier reforma adicional que comprometiera o dañara a la Iglesia. En este contexto, se inscribe la decidida participación del Diputado por Maipú, Carlos Walker Martínez, quién no trepidó, en el año 1887, en satirizar al liberalismo y sus principios como, asimismo, ridiculizar las opiniones de sus adversarios. Es por esta razón que nos ha parecido importante analizar su escrito: *El Liberalismo ante los principios religiosos en Chile*, obra que contiene el discurso que sobre el particular pronunció en la Cámara de Diputados en dos sesiones de ésta.

Resulta imperioso insistir en que el debate que se produce en la Cámara de Diputados, es la continuación lógica de todas las desventuras que la Iglesia había vivido en Chile desde la sucesión Arzobispal de Santiago. Siendo Chile un país eminentemente católico, era

necesario defender los valores y principios que la religión había plasmado en el alma de los «buenos católicos» y no en la de aquellos ganados por el jacobinismo francés, símbolo de discordias y divisiones sociales y políticas.

Es necesario hacer presente, además, la formación intelectual y capacidad oratoria del Diputado Walker Martínez y la permanente ejemplificación de lo que señala con referencias históricas al pasado, a los diferentes Estados y a las situaciones contemporáneas en Europa. Sin lugar a dudas, la Iglesia le debe muchísimo a su acción en su defensa y la del catolicismo.

Veamos ahora cómo el Diputado defendió los principios de la Iglesia y la preeminencia de la religión católica en Chile.

*Walker Martínez, Carlos. El Liberalismo ante los principios religiosos en Chile. Discurso pronunciado por el diputado de Maipo, Don Carlos Walker Martínez, en las sesiones de 21 y 24 de mayo de 1887 de la Cámara de Diputados.*

## 1. Introducción

El liberalismo plantea en lo religioso: «... la independencia del poder temporal del trascendente; la capacidad del hombre para guiar su conducta más allá de la revelación, la institución religiosa o la legislación positiva; la tolerancia hacia los distintos dogmas ante las dificultades para aprehender la verdad en términos absolutos, y la conveniencia de que el Estado deje librado al ciudadano de la responsabilidad de elegir o no el credo de su preferencia. En síntesis, se brega por la libertad de conciencia o de culto, y resulta primordial la idea, emanada de una supuesta racionalidad humana, de que todos los credos poseen un trasfondo común y lo demás es contingente»<sup>1</sup>. Sin embargo, en el caso particular del libro que a continuación analizamos, el liberalismo no habría defendido aquellos principios de libertad religiosa que propugnaba, ya que pasó de la defensa de estas ideas por medio de argumentos válidos y respetuosos, al ataque de los enemigos políticos a través de la descalificación y ofensas a los conservadores y a la Iglesia católica. Lo significativo fue que dichos ataques no se basaban en una convicción ideológica sino que, más bien, fueron utilizados como salvavidas ante una situación compleja que afectaba a la política liberal.

*El Liberalismo ante los principios religiosos en Chile* está basado, como señalamos, en el discurso pronunciado por el diputado Carlos Walker Martínez en dos sesiones de la Cámara de Diputados. Las intervenciones del Diputado por Maipo, destacado miembro del Partido Conservador, estuvieron motivadas por la discusión en la Cámara durante el año 1887, de las diversas partidas del Presupuesto. El día que se tenía que tratar lo referente al

---

<sup>1</sup> Di TELLA, T., et. al., *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2004, p. 120.

presupuesto de la instrucción pública, los conservadores al llegar a la sala, se dieron cuenta que la sesión ya estaba en marcha y que la mayoría que se había reunido en la sala antes del horario normal de la sesión, ya había aprobado en bloque lo referente a la instrucción pública, asunto sobre cuyo presupuesto los conservadores tenían ciertos reparos

Se descubrió entonces que todo había sido manipulado por el Ministerio de Instrucción Pública para que se aprobase una partida presupuestaria para gastos del Instituto Nacional, lo que venía a significar el despido de gran cantidad de Profesores del Instituto para reemplazarlos por otros y mejorarle los sueldos a terceros. Ante esta situación, el Diputado por Chillán, don Ambrosio Rodríguez Ojeda, Profesor del Instituto, provocó una interpelación ante la Cámara, lo que fue respondido en forma violenta por el Diputado por Linares, don Julio Zegers, cuyo discurso fue «...un ataque tan inoportuno como violento contra las instituciones religiosas, contra la educación cristiana y contra el partido conservador»<sup>2</sup>.

Debido a ello respondió el diputado Walker planteando cómo los conservadores y la Iglesia habían sido objeto de ataques ignominiosos por parte de los liberales a través del tiempo. La intervención fue una férrea defensa de la Iglesia como institución y de los principios morales que representaba la institución en una sociedad eminentemente católica.

*El Diputado de Maipo, don Carlos Walker Martínez, levantó entonces en sus vigorosos brazos la noble bandera desafiada, y recogiendo el guante arrojado intempestivamente a la arena, contestó al reto con el brillante discurso que publicamos en estas páginas. Hay en este magnífico documento parlamentario el vigor del raciocinio, la elocuencia animada de la frase, la fe hidalga y valerosa del adalid, y por sobre todo esto, aquella ancha y esplendente luz de verdad que da a la palabra y a la idea fuerza incontrastable<sup>3</sup>.*

En sus intervenciones el diputado Walker hizo referencia a variados ejemplos históricos para resaltar la importancia del legado cristiano en la sociedad de su época, demostrando un nivel cultural destacadísimo, con un gran dominio de la Historia de todos los tiempos, lo que le sirve para fundamentar sus argumentos a favor de la Iglesia y de la fe católica, de los cuales analizaremos aquellos que refrendan, debidamente, la contraposición entre liberalismo y catolicismo en nuestro país durante el período al que hemos estado haciendo referencia.

## 2. Sesión del 21 de Mayo de 1887

El diputado Walker Martínez toma la palabra señalando que su discurso se referiría a dos temas:

<sup>2</sup> WALKER MARTÍNEZ, C., *El Liberalismo ante los principios religiosos en Chile. Discurso pronunciado por el Diputado de Maipú, don Carlos Walter Martínez en las sesiones de 21 y 24 de mayo de 1887*, Imprenta de El Independiente, Santiago, 1887, p. VII.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. VIII.

- 1) *Los asuntos teológicos.*
- 2) *El debate sobre la conducta del Ministro de Justicia.*

Aclara, que en sus 17 años como Diputado, nunca había visto a un conservador utilizar asuntos religiosos para atacar a los otros diputados; mientras que los otros partidos, especialmente el Liberal, sí lo hacían constantemente. Destaca que la actitud de los conservadores siempre ha sido consecuente con sus principios, los que han acompañado a quienes profesan esa tendencia política, ya que: «...jamás hemos pedido leyes de excepción, que no las necesitamos ni las queremos; jamás hemos doblado la rodilla delante del César para buscar sus favores; jamás hemos agitado las pasiones humanas para realza a su amparo la majestad de nuestros derechos...». Señala que los ataques por parte de los liberales han llegado a tal extremo, que se tiene la impresión de vivir en un país de paganos. Independientemente de ello, el Diputado también caracteriza al grupo político liberal como desunido, y la intervención del diputado Zegers que tiende a unificar el liberalismo, deja al descubierto que éste ha tomado la representación del Liberalismo y en su nombre «ha condenado a muerte a la civilización y a la enseñanza cristiana»<sup>4</sup>. Señala que a los conservadores, como defensores naturales de la iglesia, se les ha atacado con calificativos tales como: «...retrógrados, ignorantes, de sectarios: se nos ha negado la ciencia, la altivez, la dignidad, todas las bellas cualidades que son joyas del corazón y del entendimiento y se nos ha clavado la picota para hacernos pedazos i exhibirnos ante la humanidad como una curiosidad de los tiempos prehistóricos»<sup>5</sup>. Por lo anterior, es que se llegó incluso a plantear que la Iglesia no tenía razón de ser en el siglo XIX, lo que es interpretado por Walker Martínez como una invalidación del legado histórico cristiano que se había desarrollado desde los tiempos de Cristo. Por lo mismo, considera el ataque dirigido contra las escuelas religiosas como el ataque de las escuelas de secta en las que: «...el espíritu se abate, la dignidad se humilla i el ánimo se envilece»<sup>6</sup>. Para demostrar la dignidad del catolicismo, Walker Martínez, trae a colación una multiplicidad de ejemplos históricos desde la época de Roma, hasta el proceso de evangelización jesuita en Oriente, a fin de demostrar los pobres argumentos de los que se valen los liberales cuando atacan a la Iglesia. A la mención de los liberales, de que los católicos reconocían autoridad en un soberano extranjero, responde el Diputado que el Soberano de los conservadores es Dios.

Luego, señala como características sobresalientes del liberalismo el de transformarse en autoritario cuando logra el control del Estado, y el de ser irreligioso; lo que llevaba a una contradicción política vital: «Es perseguidor porque es liberal, es liberal porque es autoritario, doble contrasentido, que sin embargo es un hecho desgraciadamente»<sup>7</sup>. Acto seguido, caracteriza al Partido Conservador como libertario, al considerar la libertad individual como base para una lucha de ideas

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 26.

*...la libertad para dejar ancho campo a la acción individual, con fe en las fuerzas vivas de la sociedad y sin miedo a la lucha de las ideas, que sabemos, desde siglos, como se agitan y se combaten.; lejos la esclavitud de las conciencias, los monopolios de los privilegios y el absolutismo de los gobiernos, que es la lepra de los pueblos! A eso aspiramos, estas son nuestras tendencias<sup>8</sup>.*

De ello deriva que el liberalismo, en una época dominada por el imperio de la razón y de la ciencia, ha retrocedido más de mil quinientos años, porque con su autoritarismo se remite a los gobiernos déspotas de la antigua Asiria, en donde el Rey era el árbitro de la vida y de la muerte. De ello se sigue que en Chile: «El autoritarismo del Estado, la negación de la iniciativa individual, es Jerjes en el poder, poniendo marca de fuego a la mar para probar que la sometía a su obediencia. Anulad al ciudadano y tendréis necesariamente la omnipotencia del Gobierno; y con ella rotos los lazos de la familia, falseados los principios de toda independencia, sometido el pueblo a la abyección más dura y convertido en Dios a un hombre que es igual a muchos e inferior a no pocos»<sup>9</sup>, por lo que la batalla ya no era sólo de ideas liberales contra conservadoras, sino un conflicto entre el autoritarismo y la libertad, representados por cada bando, respectivamente. Así, Carlos Walker Martínez definió la situación nacional en 1887 con gran amargura: «La enseñanza, a cuyo alrededor se han dado granes batallas, está esclavizada; la autonomía local está esclavizada; la administración de justicia, esclavizada; la conciencia pública, esclavizada... En las enfermedades morales, yo conozco el delirio de la libertad; pero no he podido convencerme de que exista la hidropesía de la esclavitud»<sup>10</sup>.

Luego, retoma el tema de la educación laica, mostrando como ésta ha falsificado partes importantes de la Historia, en pro de ganar apoyo para al liberalismo y restarle crédito al catolicismo por medio de la manipulación de ciertos hechos. Utilizando un ejemplo histórico para que esto se entienda debidamente, se refiere al caso de la Inquisición, planteando que era un tribunal civil, avalado, por ende, por el poder temporal, lo que quita responsabilidad a la Iglesia, como institución, en las condenas de muerte que se han atribuido a ella. «La Inquisición no pasa de ser uno de los cuentos de las Mil y Una Noches, uno de los tantos tremebundos argumentos de dramas de sensación y novelas de efecto, una de las tantas vaciedades con que se puede engañar a los tontos y a los ignorantes, pero no a la gente de estudio y de letras»<sup>11</sup>. Según el diputado Walker, el liberalismo en sus argumentos contra la Iglesia, peca de una carencia metodológica grave:

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 28. El término «Omnipotencia del Gobierno», también conocido como «Omnipotencia Presidencial», se usó durante el período de la República Liberal (1861-1891) para referirse al poder con que contaba el Presidente de la República para imponer su voluntad en materia política por diversos medios. Por ejemplo, la capacidad para manipular las elecciones a fin de tener un Congreso totalmente proclive a sus propósitos.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 37.

*Para juzgar un acontecimiento humano es necesario estudiar las circunstancias que lo rodearon; y si es necesario, sobre todo, tener buena fe para exponerlo con la franqueza de la verdad que se afirma, bebida en fuentes de investigaciones serias y comprobadas. De otra suerte nos exponemos a caer en abismos de errores que pueden llevarnos muy lejos en la responsabilidad moral que a cada cual le imponen sus deberes*<sup>12</sup>.

Pasa posteriormente a referir una serie de ejemplos de versiones tergiversadas, respecto de hechos de los que se culpa a la Iglesia, para establecer finalmente que la guerra emprendida por el racionalismo es una más de las terribles que ha afectado a la Iglesia Católica: «Es la guerra de la negación, que es la más débil porque es la más necia, puesto que para negar no se necesita de ciencia, así como para ganar votaciones en los Parlamentos, (...) no se necesita del cerebro: basta y sobra con el número y con la orden que viene de más arriba. La guerra actual que es de negación, caerá por sí misma, y hallará su ruina en sus propios excesos: la logia engendra el nihilismo, el socialismo da origen y razón a las huelgas y a las sordas conspiraciones de la multitud: la irreligión trae necesariamente consigo a la inmoralidad que hiere en su raíz a las sociedades humanas: y de allí que, así como pasaron los arrianos, los maniqueos, los iconoclastas, los calvinistas, los filósofos del siglo XVIII, sin gozar de la satisfacción de ver el último día de la Iglesia Católica, así pasarán los liberales del día; y vendrán nuevas sectas, y nuevas doctrinas, y nuevos hombres, y nuevos combates; y la cruz seguirá siendo emblema de las glorias del pasado y de las esperanzas del porvenir, por más que se la califique en nuestros Congresos y en las regiones oficiales de nuestros Gobiernos de signo de atraso, de símbolo de fanatismo y de estigma de oprobio para los que nos hacemos un deber de grabarla en el corazón de nuestras banderas»<sup>13</sup>.

La acción del liberalismo en Chile durante esta época no era, entonces, nada de nuevo; ya lo había hecho dieciséis siglos antes Juliano El Apóstata. Para apoyo a sus argumentos, señala como ejemplo tres casos de la historia europea contemporánea: el revuelo que causó la infalibilidad papal, que significaba revestir de mayor poder al Papa, llevó a la crítica y a la resistencia de este dogma por parte de Napoleón III, Bismarck y Gladstone quienes, por preocuparse de la Iglesia como de un enemigo, no fueron capaces de darse cuenta como eran avasallados por otros problemas y Estados, porque: «Las cuestiones que se agitan contra la señoría de los Papas no son únicamente romanas e italianas. El problema se relaciona con las más graves y universales cuestiones religiosas, internacionales y políticas»<sup>14</sup>.

Por toda la evidencia anteriormente entregada, llama a la unidad en sus creencias, sin importar la clase social a la que se pertenezca y, fundamentalmente a mantener intacto su programa, porque:

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 54.

*...en él hemos consagrado como primera palabra la defensa de los intereses religiosos en nuestra patria. Mantenemos una bandera sublime, y a su sombra lucharemos toda nuestra vida, yendo a las urnas electorales, concurriendo a los meetings populares, viniendo al recinto del Congreso, manteniéndonos unidos y resueltos en todas partes, desde el humilde hogar del proletario hasta los suntuosos salones de los palacios, para combatir decididamente, sin contar nunca ni el número de nuestros adversarios, ni las esperanzas de éxito de nuestros esfuerzos, ni los desengaños que entristecen nuestro espíritu cuando somos testigos de transfugios y de apostasías miserables<sup>15</sup>.*

### 3. Sesión del 24 de Mayo de 1887

En esta segunda intervención, el diputado Walker Martínez argumenta que los ataques contra la Iglesia afectan a la mayoría de la población, insistiendo en el contraste que ello representa al ser: «...el Gobierno de nuestro liberalismo jacobino, que hace ostentación del ateísmo, i el pueblo i el hogar i el corazón de Chile que son profundamente creyentes»<sup>16</sup>. Así, al atacar a la Iglesia, se ataca al pueblo, a aquella mayoría de la población trabajadora, a quienes habían entregado su vida en la Guerra del Pacífico, quienes al morir lo hacían con la fe cristiana como uno de sus más preciados bienes; a la vez que a la mayoría de quienes tienen dinero y son de enseñanza y creencias católicas, lo que reviste el siguiente problema: «...muchos de los que han votado las leyes hostiles al catolicismo que hoy dominan, son en el fondo de su corazón profundamente católicos. ¡Lo triste es que públicamente no lo sean!»<sup>17</sup>. La razón de este inaceptable doble estándar estaría dado por el hecho que el liberalismo chileno se basaba en una vertiente francesa, que Walker Martínez denomina «jacobina», al contrario del liberalismo de Estados Unidos de Norteamérica, que no temía hacer demostraciones de su base religiosa en los actos públicos.

Luego, tomando múltiples ejemplos de Francia y de Estados Unidos, muestra cómo un país sin una base moral en su política, no es firme ni seguro en su recorrido, ya que la moral es uno de los cimientos que lo sostienen. Por ello, al desconocerse el legado histórico de salvación que ha dejado como herencia el catolicismo en el mundo en diversas circunstancias, lo que se hace es un «programa político» que, basado en el odio a todo lo religioso, no puede engendrar nada bueno para el futuro del país.

*Odio a las instituciones religiosas, odio a los clérigos, odio a los frailes; he aquí todo un programa político...Y esas instituciones religiosas han salvado al mundo; y esos clérigos son la honra de este país, que puede enorgullecerse de*

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 61.



*tenerlos al nivel de los más ilustrados, de los más virtuosos y de los más respetables que hay en todas las naciones; y esos frailes prestan al pueblo servicios de piedad apostólica que no pueden ser reemplazados por nadie, y trajeron a América en el siglo XVI el único escudo de defensa que tuvieron los desgraciados indígenas para no sucumbir ante la ferocidad de los conquistadores...Y esas instituciones están amparadas y consagradas por nuestra Constitución (...) y esos frailes dan pan, enseñanza, abrigo a muchas familias desamparadas, que sin ellos se morirían de hambre y de miseria...<sup>18</sup>.*

Vuelve luego al asunto de las escuelas religiosas, principal argumento con que se atacaba a la Iglesia, retomando el asunto de la inconsecuencia en que incurrieran aquellos liberales que llevaban a sus hijos a las escuelas católicas, bajo el argumento de que sus mujeres eran quienes querían esa educación para sus hijos. Plantea entonces: «¿Cómo, pregunto yo, si en esas escuelas se emponzoña el alma, cómo se explica tan enorme indiferencia, o debilidad tan culpable en los padres que entregan a los pedazos de su alma a una perdición segura? Si existe esa convicción profunda de las malas doctrinas que enseñan los clérigos y las monjas, vuelvo a preguntar: ¿qué padres son estos que tan fácilmente aceptan y pagan la corrupción de sus propios hijos?»<sup>19</sup>. Es más, si esas escuelas eran tan malas, lo más fácil sería dejarlas seguir funcionando y fundar nuevas escuelas laicas, cayendo por su propio peso aquellas de mala calidad.

Retorna entonces, a lo que son los antecedentes históricos que se producían en otros países, y que servían para hacer una proyección de lo que podría suceder en Chile si el liberalismo seguía atacando a la Iglesia tan dura e injustificadamente:

*A grandes pinceladas he manifestado cuáles han sido los efectos del liberalismo en el mundo...hablo, señores Diputados, del liberalismo jacobino, que es el que de ordinario ha dominado en el poder cuando ha llegado a adquirirlo. Y como la historia es el más sabio arsenal para estudiar la aplicación de las ideas en el terreno práctico, me voy a permitir distraer la atención de la Cámara, no ya sobre los ahogamientos de Nantes, ni las metrallas de Lyon, ni los asesinatos de París, que están muy lejos, sino sobre lo que está más cerca de nosotros, lo que es de nuestra propia familia, lo que poco conocemos, a pesar de que deberíamos saberlo mejor que todo lo referente a las naciones del viejo mundo. Me refiero a la historia de la América Española, que ella sola basta y sobra para marcar la frente del liberalismo, cuya única obra ha sido la demolición, con la nota desesperante que se merece<sup>20</sup>.*

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 70-71.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 71-72.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 77. La razón de la mención a España obedece al hecho que en España, concretamente en Barcelona se había publicado un libro conteniendo el elenco de los frailes y clérigos que fueron señalados para que fuesen víctimas de la furia de los liberales, lo que en total arroja un saldo de 304 asesinados. «...Tome nota la Cámara que es del liberalismo español y moderno, exactamente el nuestro en sus ideas y tendencias» *Ibidem*, p. 79. Desde la página 79 hasta la 103, Walker Martínez es prolífico en ejemplos históricos y de países en los cuales el catolicismo ha sido perseguido y escarnecido por el liberalismo.

Finalmente, retoma el que fue el origen del discurso: el abuso de la facultad ministerial de crear o suprimir cargos públicos y modificar sus atribuciones; ya que lo que en ese momento se produjo en el Instituto Nacional podría ampliarse a otras áreas hasta extender aún más los abusos de poder que despóticamente han ejercido los gobiernos; por lo que propone una moción para anular lo hecho con el Instituto Nacional y condenar la conducta del Ministro.

*Propongo, en conclusión, el siguiente proyecto de acuerdo:  
La Cámara cree que el Decreto de 26 de Marzo último, sobre reorganización del Instituto Nacional, ha violado el inciso 10 del artículo 37 de la Constitución y los artículos 35 y 36 de la ley de 9 de enero de 1879<sup>21</sup>.*

#### **4. Consideraciones acerca del discurso de Walker Martínez**

El discurso pronunciado por el diputado Carlos Walker Martínez, más que ser una respuesta a los planteamientos de su contrincante, el Diputado por Linares Julio Zegers, rebate todos los ataques que había recibido el Partido Conservador por su concepción religiosa y de los que también había sido objeto la Iglesia Católica.

Los planteamientos de Walker Martínez son una verdadera declaración de principios de las convicciones de los conservadores, señalando cuáles han sido los valores que han guiado el actuar, tanto de él como de sus correligionarios, y cuáles han sido los malos hábitos que ellos no han adoptado en el juego político, malas prácticas comúnmente usadas por el resto de los partidos. Así, por ejemplo, expone que nunca los conservadores han dejado de lado su moral para conseguir favores políticos, «...jamás hemos doblado la rodilla delante del César para buscar sus favores; jamás hemos agitado las pasiones humanas para realzar a su amparo la majestad de nuestros derechos, que no las necesitan porque tienen la majestad sublime de la sangre de Cristo en cuyos raudales brotaron»<sup>22</sup>.

Señala, además, que los conservadores «queremos evitar que la blasfemia oficial suba al cielo; y como hemos sido testigos de la triste táctica que para herirnos a nosotros ofende a Dios, huimos y con exquisito esmero, la ocasión de dar motivo a tan maldito juego de infernales tendencias»<sup>23</sup>.

El diputado Walker Martínez demuestra una clara y sentida elocuencia en su intervención, todo ello acompañado de una gran cantidad de conocimientos históricos, los que usa para afirmar que los liberales atacaban a la Iglesia y a los conservadores con la finalidad de obtener una mayor concentración de poder en manos del Gobierno, el que dominaban y

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>23</sup> *Idem*.

manejaban en esos momentos. La claridad de las ideas expuestas por el diputado Walker y la serie de ejemplos históricos que proporciona, lleva a que sea constantemente interrumpido en su discurso con aplausos y vítores de sus partidarios.

El interés del Diputado por Maipo, al comparar las ideas y manifestaciones del conservadurismo y del liberalismo, es denunciar que los liberales con sus prácticas afectaban el bienestar del país; por ejemplo, el que el liberalismo se haya convertido en autoritario al llegar al poder, provocó que los conservadores comenzaran a pedir y a exigir libertad de opinión y a fiscalizar que el Estado no pasase a llevar los derechos individuales de las personas garantizados en la Constitución. Además el liberalismo cambió lo que eran los principios tradicionales, considerados naturales por los conservadores. «El autoritarismo del estado, la negación de la iniciativa individual, es Jerjes en el poder, poniendo fuego a la mar para probar que la sometía a su obediencia. Anulad al ciudadano y tendréis necesariamente la Omnipotencia del Gobierno; y con ella rotos los lazos de la familia, falseados los principios de toda independencia, sometido el pueblo a la abyección más dura y convertido en Dios a un hombre [el Presidente de la República] que es igual a muchos e inferior a no pocos»<sup>24</sup>.

Otra concepción importante, presente a lo largo del texto de forma más o menos explícita, es la de la unidad doctrinaria y partidaria que tenían los conservadores, comparada con la desunión de los liberales, siendo esta desunión la que probablemente posibilitó que los ataques contra la influencia de la Iglesia Católica fuesen considerados por los liberales como un punto de encuentro y, por ende, base de una pretendida unidad<sup>25</sup>. De allí la convicción de los conservadores de que si la institución eclesiástica había sido capaz de sostenerse en pie, a pesar de los ataques de todo tipo que había sufrido a lo largo de su historia, no iba a ser ésta la ocasión en la que la Iglesia cayese en manos de los liberales amparados bajo la doctrina racionalista. Los católicos habían visto caer a muchos de sus enemigos, y ésta no sería la ocasión de la excepción.

En la segunda sesión que abarca el discurso, del 24 de mayo de 1887, Carlos Walker Martínez reafirma las ideas anteriormente expuestas y plantea otras nuevas; entre éstas últimas encontramos la idea de que el liberalismo tampoco sería bueno para el país, y por ende, para el Gobierno, puesto que muchos liberales serían católicos que no se reconocían públicamente como tales, ya que al mostrarse como liberales sin profesión religiosa tendrían más adeptos, lo que les ayudaría a ganar el poder y lograr así sus aspiraciones personales.

Resulta interesante el comprobar que, en su discurso, Walker Martínez no condenaba al liberalismo como expresión ideológica, sino que combate al liberalismo chileno, rara

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 28. *Cfr. supra*, n. 9.

<sup>25</sup> Durante el gobierno de Balmaceda, hubo varios intentos por unir las filas del liberalismo y establecer una alianza con el Partido Radical y el Partido Nacional, lo que no dio los resultados esperados. Muchos aventuran que ello atrajo una oposición cada vez mayor entre el Ejecutivo y el Legislativo, que permite explicar las crisis que culmina en la guerra civil de 1891.

desviación del liberalismo jacobino, por atacar injuriosamente e injustificadamente a la religión y a cualquier manifestación de ésta. Por el contrario, alaba el liberalismo estado-unidense, al que califica de: «...sensato, legítimo i honrado, al cual durante mucho tiempo se ha asemejado nuestro sistema de gobierno, bien que se llamase conservador, hasta los últimos años en que se ha entronizado el de la importación francesa»<sup>26</sup>, y que, como lo señalaba Tocqueville «... el cristianismo y la libertad no han podido separarse nunca y porque siempre han comprendido que el Evangelio y la libertad son las bases indispensables de toda legislación y el fundamento eterno del Estado más perfecto del género humano»<sup>27</sup>. Los políticos liberales chilenos que estaban en el Gobierno serían, entonces, los émulos de Rousseau y de Voltaire.

Basándose en ejemplos de lo que fueron las persecuciones religiosas de los siglos anteriores en Francia, España y América Latina, muestra cómo éstas no tenían otra consecuencia sino la de dividir aun más al país.

Finalmente, cita el Syllabus de Pío IX, reafirmando su convicción de que el catolicismo tiene el derecho de ejercer una legítima influencia sobre los Estados para resguardar libertades y valores.

En conclusión, se desprende del texto que el liberalismo no era bueno para Chile porque, al estar basado en el jacobinismo propio de la influencia francesa, solo propiciaba la intolerancia religiosa, intentando acabar con las bases morales de la sociedad, lo que implicaba llevar a un país católico a una grave crisis interna.

A esto se sumaba el hecho de que los liberales no eran un grupo cohesionado, por lo que los ataques a la Iglesia y a los conservadores se estaban convirtiendo en el arma de lucha para la unión de los mismos. Esto en sí ya era un grave peligro para el país, puesto que si era gobernado por un grupo que no tenía más convicciones que las nombradas, se produciría, por lógica consecuencia, el abuso del poder, con tragedias impensadas para la paz, la tranquilidad y el desarrollo del país y de la sociedad en general.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 65. Aquí Walter Martínez utiliza la interpretación de Tocqueville respecto del sentido que tuvo la emigración de los peregrinos del Mayflower. Ellos habían huido de la tiranía para poder, en tierras lejanas, vivir en libertad y practicar su religión.

***Bibliografía***

WALKER MARTÍNEZ, CARLOS, *El Liberalismo ante los principios religiosos en Chile. Discurso pronunciado por el Diputado de Maipú, don Carlos Walter Martínez en las sesiones de 21 y 24 de mayo de 1887*, Imprenta de “El Independiente”, Santiago, 1887.

DI TELLA, TORCUATO *et al.*, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Editorial Ariel, Buenos Aires. 2004.